



Mis queridos niños y niñas estamos en la etapa más bella y colorida del año: Las navidades. Espero que disfruten como yo todas las fiestas que se preparan para celebrar el cumpleaños de Jesús. Quiero que, en la noche del 24 de diciembre, le canten una bella canción al niño del pesebre para que duerma feliz. Cuento con ustedes y como siempre les regalo un cuento que mis padres me leían cuando era pequeña, sí porque yo igual que todas las personas mayores fui una vez una niña. Espero que les haga soñar como a mí. ¡Feliz navidad!!

Cuentos y pasatiempos

(A cargo de GISELLE GRASS)

Cuento Tomasito y Marilú

Pues señor, estos eran dos hermanitos que en cierto día estaban sentados en el patio de su casa. Así estaban, aplastados y aburridos con las caras derretidas, cuando uno de ellos saltó como un resorte diciendo:

– ¡Rayos y centellas! ¡A brincar la cerca que nos vamos para el monte!

– Pero Tomasito a mamá no le gusta y no podemos ir sin permiso ¿te imaginas si nos descubren? – reclamó, la pequeña Marilú.

– Ya está dicho. ¡Nos vamos! – Contestó el hermano sin dejar mucha opción.

Así poco a poco se fueron rodando hasta que se escabulleron por entre la mata de aguacate que da para el campo, justo detrás de la casa. ¡Y a toda carrera fueron a parar al río! Allí se zabuyeron de lo lindo, se treparon a los almácigos, comieron guayabas de una mata aventurera (aventureras se les llaman a las plantas que dan frutos fuera de su estación) De tan cansados que estaban se tumbaron en la yerba junto a un pedrusco inmenso que estaba al pie de un grandísimo y viejo cedro. Estaban con sus barriguitas llenas y sus corazoncitos al galope.

– Mira Tomasito, allí en ese pedrusco hay un agujero un poco extraño, es igual al de una cerradura- dijo Marilú.

– Sí, y yo creo que tengo la llave que le sirve. – contestó Tomasito y metiendo la mano en su bolsillo mágico (porque siempre como por arte de magia saca cosas inesperadas) sacó una llave vieja y mohosa. – La encontré ayer cuando cazábamos cocuyos en el jardín de la casa.

En cuanto puso la llave en el agujero, esta empezó a brillar como si fuera de oro. – ¡Rayos y centellas!! – Exclamó Tomasito y el pedrusco se abrió. En ese instante las plantas que les rodeaban comenzaron a crecer tanto que los niños quedaron reducidos al tamaño de las hormigas.

– ¿Será que todo crece a nuestro alrededor o nos estamos cogiendo? – dijo Marilú algo alterada.

De pronto se vieron en medio de un hermoso jardín con un montón de duendecillos pequeños que se afanaban por organizar lo que parecía un gran banquete. En medio del lugar y encaramado sobre un tronco, estaba uno que parecía el jefe pues daba toda clase de órdenes gruñendo y agitando sus brazos.

– Ustedes ¡pulan bien esas rocas! – Gritaba. – Los de allá: acomoden las flores, rueden esas mesas, todo debe quedar listo para esta noche.

– ¡Rayos y centellas!! ¿Dónde estamos? – Dijo Tomasito.

– ¡Relámpagos y Estrellas! Están en el país de las Hadas- le contestó el hombrecillo que, por cierto, se llamaba Gruñón. – ¿Cómo entraron y quién les dio la contraseña?

– Yo siempre digo ¡rayos y centellas! – Se apuró por contestar Tomasito – y la llave la encontré en el jardín de mi casa.

– ¡Esto es un problema! – dijo Gruñón. – Tienen que acompañarme con el primer ministro antes de que sea demasiado tarde.

– ¿Demasiado tarde para qué? – preguntó Tomasito.

– Para regresarlos a su casa pues aquí no se les permite la entrada a las personas de carne y hueso, especialmente a los niños. – Contestó mientras los conducía por una senda bordeada de rosas muy perfumadas hasta una reja que custodiaban dos guardias.

– ¡Rayos y Centellas! – dijeron al verlos acercarse.

– ¡Relámpagos y Estrellas! – Contestó Gruñón. – Vengo a ver al primer ministro.

De inmediato le abrieron el paso a un jardín aún mucho más bello, este conducía a un espléndido palacio. Una vez allí entraron a un gran salón donde los recibió el primer ministro rodeado de gruesos libros. Al ver a los niños se le cayeron los espejuelos de su cara.

– ¡Nooo! Pero ¿Cómo pudo ocurrir algo así? Explíqueme ya. ¡Cierren las ventanas y las puertas! ¡Qué suenen las campanas! – y cayó al suelo estrepitosamente.

A semejante alboroto se abrieron las puertas del salón apareciendo ante ellos una hermosa figura, que ataviada en un exquisito vestido color azul celeste les sonreía dulcemente. En sus manos llevaba una barita mágica y a su espalda se abrían unas luminosas alas muy coloridas, como las de una mariposa. Al momento todos cayeron de rodillas. Era la mismísima reina de las hadas. En su mirada había un brillo hermoso que les resultaba familiar a los dos hermanitos.

– ¿Por qué tanto ruido? – Habló con voz suave y delicada. – Pónganse de pie y díganme qué sucede,

– Es mi culpa Señora. – Se apuró el hombrecillo. – debo haber perdido la llave cuando repartía las invitaciones. Estos niños la encontraron y aquí están.

– Muy bien, como todos saben esta noche es la celebración del último día del año – Contestó la Reina. – Es la fiesta que todos esperamos con mucha alegría porque da paso a un año nuevo y no puede ser postergada. Por lo tanto, quedan invitados al banquete. – Luego ordenó: – Por favor lleven a los dos hermanitos al patio de juegos hasta que empiece la fiesta.

Los niños fueron llevados a un lugar maravilloso con las hadas y duendes chiquitines. Había de todo para divertirse: columpios, yaguas para deslizarse por las lomas, tiovivos, cachumbambés y hasta un bote para navegar por un pequeño arroyito. Los niños se divertieron muchísimo y la hora prevista acudieron todos al jardín donde todos lucían sus mejores trajes de gala. Las luciérnagas adornaban con sus lucecitas diminutas. Se repartieron: caramelos de anís, queso blanco, panal de abejas, cazabe, guarapo de caña, melcocha de ajonjolí y almendras tostadas. Junto a los niños se sentaron el primer ministro y la reina. Todos estaban muy contentos y el aire fresco de la noche se perfumaba con azahares y canela. Pero ocurrió algo de muy mala educación: los niños se quedaron dormidos. ¡Estaban tan cansados! Hasta que fueron despertados por una voz que les llamaba. Al abrir sus ojitos comprobaron con asombro que estaban aún tumbados en la yerba. – Fueron las guayabas, sí definitivamente las guayabas. – habló Tomasito.

Y ¿quién los llamaba? ¿El jefe gruñón, el primer ministro? – ¿Será la reina? – Dijo Marilú. La voz se parece.

Los llamaba su mamá pues ya casi era mediodía. De un tirón se levantaron y corrieron a su encuentro. Ella con voz suave y delicada les dijo: “Hora de almuerzo”.

– Mira Marilú mamá se parece a la reina de las hadas. –dijo Tomasito.

– ¡Sí! – Contestó Marilú.

La madre sonrió y se fueron juntos camino a la casa. Esta vez los bolsillos de Tomasito iban repletos de almendras tostadas y en el fondo: La llave.

– ¡Marilú tengo la llave! ¡Podremos volver cuando queramos! Fin.

Inspirado en el cuento: *La llave mágica*, de Mary Francis (1958).
Versión libre de Giselle Grass Velazco.

Poesía:

Desaire

Por no dejarla pasar
a la fiesta del jardín,
no se cansa de llorar
la rosita de maíz.

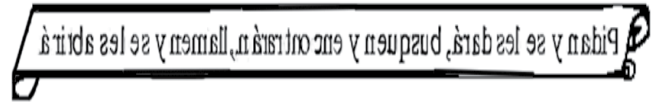
Dora Alonso

Trabalenguas

Zorro, zorro,
pide socorro
con un gorro.

Pasatiempo:

Descubre el mensaje:



Sopa de letras

A	S	O	R	S	G	T	Z	Q	T	Y	O	R	H	X
M	A	R	I	A	Ñ	P	X	F	K	Z	D	W	I	L
Ñ	G	U	A	Y	A	B	A	T	A	M	B	O	R	O
I	L	O	J	N	O	J	A	L	I	U	G	A	Z	S

Águila-Lazo-Guayaba-Sol-Ajonjolí-Río-María-Luis-Tambor-Rosa

Reseña de Autores:

DORA ALONSO (Matanzas, 1910- La Habana, 2001). Narradora, poetisa, dramaturga, periodista, autora de guiones para radio y televisión y textos escolares. Entre sus obras: *El valle de la Pájara Pinta*, *El caballito enano*, *El cochero azul*, *El libro de Camilín*, *Juan ligero* y *El gallo encantado* y la saga de *Pelusín del monte*.

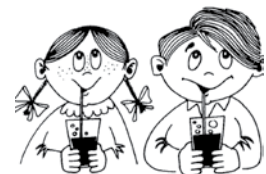
ADIVINANZA

Tiene barbas sin ser viejo;
Y si no corre,
¡Haré un tambor con su pellejo!

El chivo

(Tomado del libro: Jin Jara Bin. Autora: Niurki Pérez García)

Tercer trimestre, 2017



¡Hasta la próxima!